



### **Gabriel Velásquez Palau**

1. Cómo lo veían. Mucho se oyó hablar de Gabriel Velásquez Palau. Era de esos íconos que unía talento, vitalidad, liderazgo, visión, creatividad. Y, sobre todo, calidad humana. El ejemplo de varias generaciones. En la misa del Berchmans, su hijo Jorge, describió lo que es el liderazgo y lo que encarna un líder. Pintó allí a su padre con la relación de sus innumerables logros. Una figura iridiscente: todos los colores del arco iris. Murió de 95 años pero dedicó casi ochenta a la creación. Hasta cuando el deterioro de la salud lo aquietó. ¡La salud: precisamente la materia, la ciencia, la actividad, el apostolado, a los que dedicó décadas de su febril y lúcida existencia! Era el ejemplo de varias generaciones en su triple condición de intelectual, creador y ejecutor.

2. De aquí y de allá. Velásquez Palau estudió aquí pero depuró su cultivo humano allá y acullá. “Del llano a la cumbre y de la cumbre al llano”. La Universidad Nacional lo doctoró en medicina y la del Valle lo hizo maestro en Administración. Le comenzó a ser familiar el sector público pero trabajaba en armonía con el sector privado. Sirvió a aquel e hizo que éste se solidarizara con el Estado. Los movía y los aproximaba a ambos. Por ello descolló como Secretario de Educación y como Ministro de Salud. Fue decano fundador de la facultad de Medicina de la Universidad del Valle por 26 años e impulsor de una División de Salud que sirvió de ejemplo en toda Latinoamérica.

Hizo postgrado en la Universidad de Cornell y de ella fue profesor visitante tiempo después, cuando lo fue también de la Universidad de Harvard. Todo esto le sirvió para aproximarse y aproximar al medio a las Fundaciones Rockefeller, Kellogg y Ford.

3. Deporte, diplomacia, sociedad. Yo no sabía que, además, Velásquez Palau había sido renombrado deportista: fútbol, básquet, tenis, golf, waterpolo. Y campeón en pesas. “Mens sana in corpore sano”. Y fue cónsul en New Orleans.

Todo ese recorrido le dio una visión revolucionaria de la medicina. No se trataba tan sólo de curar dolencias particulares. Había mucho más: medicina preventiva, salud pública. Y problemas comunitarios. Y actividades interdisciplinarias para comprender el medio y abordar la sociedad en toda su complejidad. Poco ganaremos con atender a unos pocos si le damos la espalda a una sociedad enferma.

Hoy lo podrían predicar muchos. Pero no olvidemos que esto lo postulaba y practicaba un visionario hace sesenta años y más. En un pequeño y pobre e ignorante país llamado Colombia.

Y en una ciudad-pueblo como Cali, todavía chata.



## Sala de Prensa

4. Currículo deslumbrante. En una nota como esta cabe poco acerca del currículo de Gabriel Velásquez Palau. Esto es una mera pincelada. Para que tomemos conciencia de lo que pronto olvidamos en estas tierras nuestras. Por cierto, me gustó el decreto de la Alcaldía y la intervención del alcalde. Destaco algo importante que expresó Rodrigo Guerrero: si la medicina hubiera tenido una dimensión que trascendiera lo propiamente científico y hubiera cubierto el ámbito de lo social muy probablemente Gabriel Velásquez Palau hubiera alcanzado un premio Nobel de Medicina.

Pero sentí la ausencia y la callada lejanía de muchas entidades locales, departamentales y nacionales. Comenzando por la propia Universidad del Valle: “un grito de silencio a la ingratitud”, oí decir.

Diario El País, 13 de Mayo de 2015. Página A9.